



Tea 1-184-2

Ayuntamiento de Madrid





Tea 1-184-2, a 2

# LAS OFERTAS ÚTILES:

PEQUEÑA PIEZA CÓMICA,

QUE DEBE EXECUTARSE

EN EL COLISEO DE LA CRUZ,

EN OBSEQUIO DEL DIA

DE NUESTRO AUGUSTO SOBERANO

EL SEÑOR DON FERNANDO VII.

(QUE DIOS GUARDE)

el presente año de 1816.

MADRID:

IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA. AÑO 1816.

Con licencia.



## ACTORES.

Doña Antonia. *Señora Antera Baus.*  
Doña Juana. *Señora Josefa Ramos.*  
Doña Rosa. *Señora Rafaela Gonzalez.*  
Un Corregidor. *Señor Carretero.*  
Un Regidor. *Señor Diez.*  
Un Rico. *Señor Fernandez.*  
Un Avaro. *Señor Campos.*  
Un Boticario. *Señor Rafael Perez.*  
Un Oficial. *Señor Gonzalez menor.*  
Un Loco. *Señor Queról.*  
Un Escribano. *Señor Juan Perez.*  
Un Labrador. *Señor Ronda.*  
Un Maestro de Escuela. *Señor Paz.*  
Comparsa de hombres y mugeres del pueblo.

## SALON CORTO.

*El Oficial y el Boticario.*

*Bot.* Descando estaba el venir

solo por ver de Fernando

el amable, el virtuoso

celebrar el dia grato

en este pueblo; en mi tierra:

cantan mucho: corren gallos;

saltan, brincan, y vocean;

pero de festejos tantos

nada gana el infeliz,

ni adelantan los muchachos

sino salir sin cabeza,

y romperse los zapatos.

Y asi deseo ver aqui

que es pueblo mas celebrado,

de qué modo se maneja

obsequiar al Soberano.

*Ofic.* Es imposible decirlo:

porque aqui se le ama tanto

que quanto pueda pensarse

es poco: regocijados

y alegres los habitantes

disponen festejos varios,

luminarias, bayles, brindís...

*Bot.* No digais mas: yo me marchó

á mi tierra; ¿Brindis? ¿Luces?

pues eso no es obsequiarlo:

con los brindis no se obsequia

sino al tabernero, y quando

encienden luces, obsequian

al que por la calle andando

le evitan un tropezon.



Otros festejos aguardo  
de otro orden, y sino  
al punto á mi tierra marchó.

*Ofic.* No os vayáis, no: que yo creo  
que se haga en aqueste año  
otras cosas diferentes  
que hasta aquí. Sé que llamados  
están ahora á esta sala  
de la villa, todos quantos  
ha convenido llamar:  
y el objeto de juntarlos  
creo ha de ser para que  
se aplauda del Soberano  
el día, distintamente  
que hasta aquí.

*Bot.* Bueno: si acaso  
es á mi gusto me quedo,  
sino al instante me largo.  
¿Podrémos estar aquí?

*Ofic.* Si: si es en público el acto.  
No temais.

*Bot.* No, yo no temo:  
sabeis que soy boticario,  
y casado con la hija  
de un médico exâminado,  
y quereis que tenga miedo?  
Vaya, os chanceais.

*Ofic.* Pues vamos  
á retirarnos, que ya  
veo se vienen acercando  
algunos.

*Bot.* Digame vmd.  
¿los dos que vienen hablando  
quiénes son?

*Ofic.* El de la izquierda  
es un mercader avaro,

pero muy rico.

*Bot.* Por fuerza:

todo el que quiera ir juntando  
dinero, que no lo gaste.

¡Así hiciera yo otro tanto!

¿Y el otro quién es?

*Ofic.* Un loco...

Que en el lugar...

*Bot.* Ya me marchó;

guarda fuera, nada quiero  
con locos.

*Ofic.* Hombre esperaos:

se le llama loco, solo

porque no hay respeto humano

que le contenga en decir

verdades á todos quantos

se le presentan, mas no

embiste, ni le hace daño

á ninguno.

*Bot.* Eso va bien;

tenga lengua, mas no manos.

*Salen el Loco y el Avaro.*

*Loco.* Si señor; el que sepulta

los metales acuñados,

y no hace con ellos bien

se lo llevarán los diablos

infaliblemente.

*Avar.* Amigo

teneis razon; ¡pero cuánto

os engañáis en creer

que soy rico!

*Loco.* No me engaño,

yo os conozco bien... En fin,

para despues os la guardo.



Poca gente hay todavía;  
 pero la falta no estraño:  
 quando llama la justicia,  
 hay pocos precipitados.  
 Todos la quieren, y todos  
 huyen de ella. ¡Caso raro!  
 ¡Ola! ¿quién viene?

*Sale el Corregidor , y todos los hombras.*

*Cor.* Señores  
 felices tardes: sentaos  
 todos, y á nuestra tarea  
 daremos principio.

*Todos.* Vamos.

*Cor.* Secretario, junto á mí.

*Loco.* Ni un asiento me han dexado.

¡Lo que es no tener dinero!

Un entendimiento claro,

una buena educacion,

un nacimiento elevado,

si quien lo goza es un pobre

ninguno hará el menor caso.

¡Ay qué mundo!

*Cor.* ¿Qué haceis vos  
 en pie?

*Loco.* Yo estoy esperando  
 quien de todos estos  
 es mas cortés, y á su lado  
 me ofrece una silla.

*Reg.* Entrad,  
 señor D. Pedro: sentaos. *á los que estan al paño.*

*Ofic.* Muchas gracias.

*Loco.* Ya halló aquel  
 quien lo sentára: sentaos  
 enhorabuena, mas ved



que ese cortés agasajo  
no es al hombre, sino solo  
á las charreteras, claro:  
si éste apreciara á los hombres,  
me hubiera á mí agasajado.

*Ofic.* De qualquier modo lo estimo.

*Loco.* Estimacion en los labios

hay mucha; pero muy poca  
en el corazon humano.

*Cor.* Tened la bondad de oir,  
y callar.

*Loco.* Es justo: y callo.

*Cor.* Señores, pues reuniros

conmigo al fin he logrado,

con claridad el objeto

diré de haberos llamado.

Pocos dias ha mandé

que los festejos usados

en este pueblo, de luces,

campanas, bullas, saraos,

y fuegos artificiales

se suspendieran; notando

que para aplaudir el día

del augusto Soberano

que nos gobierna, y á quien

todos gozosos amamos,

no era tal vez el camino

mas recto para lograrlo.

*Bot.* Dice bien: ya no me voy,

que éste es hombre de bien.

*Loco.* ¡Bravo!

señor Corregidor, lindo:

comer, brindar, pegar saltos,

emborracharse y dormir

es de locos mentecatos,

no de buenos Españoles,



ni de afectuosos vasallos.

*Cor.* En efecto, yo he dispuesto otra cosa, y en el caso de ejecutarla, es preciso que vmds. con sus cuidados, su buen corazon y juicio me ayuden.

*Rico.* Pues declaradnos lo que es, y al punto contad conmigo.

*Todos.* Eso deseamos; hablad.

*Avar.* Y no tengais duda de que siendo de Fernando nuestro Rey en el obsequio, desde luego el ayudaros ofrecemos, cada uno segun sus fuerzas, y estado de sus intereses.

*Loco.* Siempre con los intereses: malo: éste no hará nada bueno,

*Bot.* Es verdad: el loco es claro.

*Cor.* Pues bien, señores, mi esposa, las vuestras, y otras que amando á su Monarca, han querido á su modo celebrarlo, han dispuesto que en la plaza se coloque su retrato, y en vez de danzas, de bromas y convites, han pensado vestir quatro huerfanitas, para que junto al retrato esten cantando en honor del Rey, mientras que llegamos nosotros á completar



la funcion, como acordado  
quede aqui.

*Loco.* Bien : las mugeres  
en hacerlo se han portado:  
esta es la primera vez  
que hacen ellas lo acertado:  
¡gracias á Dios! poco á poco  
veo que el siglo dorado  
va viniendo.

*Rico.* Desde luego  
ha sido muy bien pensado  
tal obsequio, y yo no dudo  
que entre nosotros hagamos  
lo mismo.

*Cor.* Aquese es mi objeto.  
Que para que entretengamos  
la noche, que ya se acerca,  
cada uno discurramos  
un medio para ofrecer  
á los pies del Soberano  
un obsequio que interese  
á los pobres.

*Loco.* Bien pensado.

*Todos.* Si señor, y lo entendemos.

*Avar.* Confieso que soy escaso...  
muy torpe: yo no comprendo...

*Loco.* Pues bien: yo os lo diré claro.

Se trata de que no solo  
se celebre de Fernando  
el dia con los elogios  
de boca que acostumbramos,  
sino haciendo buenas obras,  
que es el camino mas llano  
de quererlo; y para ésto  
es fuerza sacar debaxo  
de la tierra, ó donde esté



nuestro dinero guardado,  
algun par de oncitas para  
hacer bien á los hermanos.

*Avar.* Yá, yá; pero están los tiempos  
tan... quatro varas de paño  
únicamente he vendido  
en mes y medio.

*Loco.* Yo aguardo  
que con esa comerciante  
verdad, te ayuden los Santos.

*Avar.* Pero no obstante, un esfuerzo  
haremos.

*Bot.* No será él largo.

*Cor.* Está bien. Eso se quiere.  
Todos estais enterados  
de mi intencion; á la plaza  
caminemos, y en llegando,  
ante el augusto Monarca,  
su Tio, y su amable Hermano,  
haremos lo que nos dicte  
nuestro corazon, y quando  
terminémos, pasaremos  
á dexas realizados  
los objetos que se hayan  
propuesto, que el Escribano  
irá sentando.

*Esc.* Está bien.

*Cor.* Pues vamos luego gritando  
llenos de lealtad, que vivan  
muchos y felices años,  
en union de ambas Esposas,  
el Rey, su Tio, y su Hermano.

*Todos.* Vivan, vivan. *vanse.*

*El teatro figura una plaza: en el centro el retrato del Monarca, y el de los serenísimos Infantes: hombres y mugeres del pueblo. Doña Rosa, doña Juana, doña Antonia, y quatro jóvenes vestidas igualmente, que cantan el coro siguiente:*

Al jóven Fernando  
de virtud exemplo,  
coloca en su templo  
la inmortalidad.

Sus sienes orlando  
pacífica oliva,  
repetid que viva:  
de edad en edad.

*Rosa.* Sí, que de edad en edad  
viva eterna su memoria  
para ser siempre la gloria  
de la española lealtad:  
sus virtudes ensalzad,  
su piadoso corazon,  
y á pesar de la traicion  
y del engaño insolente,  
feliz viva eternamente  
para bien de la Nacion.

*Juana.* Y para asombro y castigo  
del perverso delincuente,  
como es del fiel é inocente  
padre, defensor y amigo:  
de su justicia testigo  
es el español amante,  
quando mira que constante  
oprimiendo la malicia,  
en su pecho la justicia  
luce mas que el sol brillante.

*Ant.* Tambien luce la piedad  
en su amable corazon,  
y es testigo la Nacion



de su incansable bondad.

Una y otra celebrad

con afecto cariñoso,

diciendo viva gozoso

con Hermano y Tio sincero,

el Monarca justiciero,

el Monarca bondadoso.

*Se repite la última parte del coro, y salen todos los que entraron en la escena anterior.*

**Cor.** Á Dios, señoras: vmds.

han cumplido con el cargo

que se impusieron, muy bien:

al pobre le dan amparo,

y elogios á nuestro Rey;

pues lo mismo ahora á hacer vamos

nosotros.

**Las tres.** Somos contentas

de que así lo hayais pensado.

**Loco.** Si señoras: ¿qué hará el sexó

débil, que no lo haga el bravo?

**Bot.** Llorar y pedir.

**Loco.** Verdad:

vmd. habla poco, y al caso

**Avar.** Vea vmd. qué compromiso

para un pobre!

**Cor.** Id, Escribano,

apuntando lo que ofrezca

cada uno, y sin pararnos

vamos á la execucion:

es inútil recordaros

que el Monarca quiere al pobre,

y que el modo de elogiarlo

es acordarse del pobre.

**Loco.** Haceis bien en recordarlo,

porque tener en memoria

al pobre en aquestos años

no es á la bombé: es decir  
que no es moda.

*Bot.* Bueno, bravo.

*El Escribano se sienta en un lado en una mesa  
pequeña, y escribe.*

*Cor.* Yo debo ser el primero  
que á vuestros pies, Rey amado,  
os elogie con el nombre  
de afable, piadoso, humano  
con el infeliz que gime  
(sus errores detestando)  
en oscuros calabozos;  
y procurando imitaros,  
desde hoy prometo aliviar,  
en quanto el penoso cargo  
de Juez permitirlo pueda,  
sus prisiones, y su llanto.  
Y al mismo tiempo celar  
que aquellos cuyo cuidado  
es solo guardar los presos,  
no se vuelvan en tiranos  
que los atormenten fieros,  
barbaramente llevando  
al infeliz que padece  
de mal en mal, fomentando  
en vez de arrepentimiento  
en ellos, rabia y quebranto.  
Mañana tambien prometo  
á mi costa sustentarlos  
y vestirlos, para que  
recibiendo este agasajo  
en vuestro nombre repitan  
de veras: viva Fernando.

*Loco.* Este Juez lo entiende: hay muchos  
que estan creyendo que el cargo  
de guardar los delincuentes



se cifra en martirizarlos,  
y es muy maldita doctrina:  
abrid el ojo, escribano.

*Bot.* Y que lo abran los alcaydes,  
carceleros y criados.

*Reg.* Yo por el Ayuntamiento  
ofrezco, en el día grato  
de nuestro Monarca, hacer  
que en el pueblo que habitamos,  
en su real nombre se creen  
escuelas pías, que dando  
fomento á la educacion  
de la juventud, formados  
veamos útiles hombres,  
sabios, y fieles vasallos,  
buenos esposos y padres,  
y aplicados artesanos.

*Loco.* Ahí fica ó punto: el principio,  
causa, fomento y estrago  
de tanto facineroso,  
ladron, vicioso y malvado  
que todos los días vemos  
perecer entre dos palos,  
pende de la educacion:  
yo lo estoy siempre gritando:  
si el hombre educado es fiera,  
el que no lo está es un diablo  
de los infiernos.

*Bot.* Verdad.

*Loco.* Hombre, ¡qué iguales pensamos!  
vaya, vaya.

*Ofic.* En mi carrera  
nada puedo hacer que grato  
á mi Soberano sea,  
sino morir peleando  
por defenderlo de todos

quantos se atrevan osados  
á su bondad , y quererlo  
sin fines interesados.

*Bot.* ¿No decís nada?

*Loco.* No, amigo;

con gente de armas en mano  
no es bueno andar en razones,  
y por esta razon callo.

*Bot.* Estraño en vos es callar.

*Rico.* Yo soy un buen mayorazgo,  
como sabe todo el pueblo,  
y aunque lo tengo empeñado  
por los malditos franceses,  
no obstante ofrezco, imitando  
las bondades de mi Rey,  
no arrendar ningunos pastos,  
tierras, viñas, ni arboledas  
sino por el justo pago  
que merezcan, y no ser  
con el infeliz tirano.

*Loco.* Ved aqui de qué proviene  
la pobreza de los campos,  
la ruina del labrador,  
y la falta de vasallos.  
Cumplid fiel esa palabra  
que dais al Rey, y el estado  
será mas feliz : así  
pretendieran imitaros  
vuestros compañeros.

*Bot.* Sí,

sí; ya lo van imitando.

*Loco.* ¿No? pues al que se descarrie  
mucho palo, mucho palo:  
y que el tener gran caudal  
no les quite el latigazo.

*Rico.* A mas, á los labradores



pobres les daré los granos  
que necesiten de valde,  
para sembrar este año.

*Bot.* Viva el Mayorazgo.

*Loco.* Tiene

talento : no es mayorazgo.

*Lab.* Por todos los labradores

ofrezco aquesos ducados,

para que se distribuyan

á las mugeres que este año

no gasten modas , ni luxo,

sus maridos arruinando.

*Loco.* ¡ Qué locura! Recoged

aquese dinero, hermano,

que no se distribuirá

en la vida.

*Bot.* Sí , empleadlo

en otra cosa, porque esa

es negada.

*Cor.* No , dexadlo:

las señoras españolas

conocerán el estado

de la nacion , y verán

que arruinar con inhumano

corazon su patria misma,

para entregar á un extraño

como los bozales indios,

plata y oro , por pedazos

de metal, de gasa ó blonda,

es un error temerario,

perjudicial , y aun impío:

amando á su Rey Fernando

qual le aman todas, yo creo

que se contengan , llevando

una regular decencia,

y no un luxo extraordinario.

*Loco.* Bien puede ser: ¡si supieran  
las españolas qué caro  
les cuesta por todas partes!  
yo aseguro que á los diablos  
echarian cintas, moños,  
blondas y abanicos.

*Cor.* Vamos  
adelante. Vos Maestro  
de Escuela, habeis ya pensado  
qué ofrecer en beneficio  
comun?

*Maest.* Si señor, y aguardo  
que lo aprobareis.

*Cor.* ¿Qué es?

*Maest.* Enseñar á los muchachos  
á amar al Rey sin gritar.

*Cor.* ¿Cómo?

*Maest.* Tan solo intentando  
imitarle, y que el esfuerzo  
de este amor no esté en los labios,  
sino en las virtudes.

*Loco.* Bueno:

pero hacer que estén callados  
los chicos, es el mayor  
triunfo que vieron Romanos,  
Griegos, Egipcios, y Godos.

*Maest.* Pues el conseguirlo aguardo.

*Loco.* Enhorabuena. Y vos, pronto,  
qué ofreceis, señor don Pablo?

*Avar.* Yo ofrezco mi corazon  
á los pies del Soberano  
á quien amo, á quien venero...

*Loco.* ¿Y qué mas?

*Avar.* Pues hay mas alto  
sacrificio que ofrecer?

*Loco.* En vos sí: los que no han dado



hoy aquí para los pobres  
sus socorros pecuniarios,  
es porque carecen de ellos;  
pero vos teniendo tantos,  
debeis darlos.

*Avar.* Si los tiempos...  
las Américas... los varios  
sucesos de... ved los vales...

*Loco.* No andemos tartaleando,  
ó dáis dinero, ó al punto  
el corazon os sacamos  
que habeis ofrecido.

*Avar.* No:

yo quiero al Rey, y aunque escaso  
de medios, haré que vistan  
á mi costa dos soldados,  
que tengan la obligacion  
de librar á los humanos  
de que anden locos furiosos  
por las calles.

*Loco.* Sois un macho:

para recoger á todos  
es menester que pongamos  
un ejército. Además  
que nunca harán tanto daño  
á la humanidad, como hace  
un ambicioso, un avaro,  
y un hipócrita, que roba  
y sepulta del estado  
las riquezas; y allí espiran  
sin utilidad.

*Ofic.* Es claro.

*Todos.* Tiene razon.

*Cor.* En el punto

de este sitio retiraos,  
que el español que en obsequio

de su Monarca adorado,  
teniendo bienes, no hace  
en favor de sus hermanos  
quanto puede, no merece  
gozar su presencia.

*Loco.* Es claro.

*Avar.* Yo soy pobre...

*Cor.* Un gran bribon

si sois: al punto marchaos.

*Avar.* Sea por amor de Dios.

*Loco.* Idos con doscientos diablos.

*vase el Avaro.*

¡Quántos hay de estos, señor

Corregidor!

*Cor.* Si; dexadlo

que suficiente castigo

tiene en que lo conozcamos.

¿Falta alguno?

*Loco.* Si señor:

este amigo aquí aguardando

está, y luego hay otros dos.

*Bot.* Con mucho gusto enterado

de lo que aquí se desea

el ofrecimiento hago.

Yo soy boticario, cerca

de este pueblo, y he ganado

mucho en tres años de serlo;

bien que el pozo era un milagro,

y el Médico muy mi amigo,

y conociendo el estrago

que he hecho, ofrezco no hablarle

al doctor en cinco años,

tapiar el pozo, y fundar

quatro ó cinco mayorazgos

para que de dote sirvan

á huérfanos desdichados.

*Loco.* Sin duda es peor la amistad



de Médico y Boticario  
que la confederacion  
del Rhin.

*Cor.* ¿Ya hemos acabado?

*Loco.* No señor que falta otro.

*Cor.* ¿Pues quién falta?

*Loco.* El escribano.

*Cor.* Es verdad.

*Loco.* ¿Y qué ofreceis?

*Esc.* Aunque viva ochenta años,  
no dar ningun testimonio.

*Loco.* ¿Qué decis? Dadme un abrazo,

escribano singular

de todos los escribanos;

¡no dar testimonios! ¡Ah

qué valor! En todos quantos

han ofrecido hasta ahora,

como soy no se ha encontrado

un ánimo mas valiente,

ni un obsequio que mas grato

le sea á la humanidad.

Me habeis dexado admirado,

y si llegais á cumplirlo,

y os imitan otros quantos,

la sociedad es feliz

por donde menos pensámos.

*Esc.* Pues lo cumpliré: soy hombre  
que doy fé

*Loco.* Ya despachámos.

*Esc.* No, que faltais vos.

*Loco.* Lo sé;

pero tengo preparado

mi obsequio, y acá á mi moda

dispuesto. Yo lo he fundado

en que mi esposa le diga

á nuestro buen Soberano

la verdad, como la digo  
yo á todos, pero mudando  
de language, y con aquel  
respeto que es necesario,  
justo y debido.

*Cor.* Pues luego

disponedlo, y acabado

todo pasemos á dar

gracias á Dios porque grato

y benigno, nos conserva

á nuestro buen Soberano

con los queridos Infantes,

y á pedirle que mil años

le dé vida, para bien

de sus amantes vasallos.

*Loco.* Corriente: chica la voz

de la verdad por tus labios

se ha de oír: ya yo te he dicho

lo que has de hablar, no pensarlo,

y adelante.

*Ant.* Voy gustosa

á obedecer el mandato.

Léjos de mi Señor, en este día

la infame adulacion; léjos la vana

fementida lisonja, que á porfía

los tronos combatió; léjos la insana

y sórdida ambicion; caterva impía

de acciones viles, id: dexad ufana

(para que de mis voces sea testigo)

la sincera verdad solo conmigo.

*Huid*, y no profane el recto oído

del justiciero é inclito Fernando,

la atroz mentira, el eco fementido

del interés con la ambicion luchando;

no el acento faláz y corrompido

del egoismo audáz; no el tono blando



de engañosas sirenas, que feroces  
venenos vierten entre dulces voces.

No, Fernando adorado, no permita  
el que en los hombres, y en los tronos manda,  
que mi sencilla voz hoy te repita  
de astuto engaño la caricia blanda;  
torpe el vicio la máscara se quita,  
y avergonzado cede en su demanda,  
quando llega á tu vista cariñosa  
la cándida verdad pura y hermosa.

Ella por mí te habla, y con justicia  
el Bueno te proclama, el Deseado,  
digno opresor de la faláz malicia,  
alto apoyo del justo desdichado;  
enemigo fatal de la injusticia,  
celoso, activo, fuerte, y arrestado  
á empresas grandes, quando de ellas pende  
el bien de España á que tu amor propende.

No existen, no, contigo ya atrevidos  
que alucinarte puedan; no ambiciosos  
que alhagando con maña tus oídos,  
á enriquecerse aspiren afanosos;  
no los que de virtud falsa vestidos,  
anhelaban los cargos provechosos;  
no en fin, los que con arte, industria, y dolo,  
á su engrandecimiento aspiran solo.

Pasó el tiempo en que España adormecida  
tales seres criase en su abandono,  
y á impulsos de Fernando, engrandecida  
es solo la vitud; tu excelso trono  
es la mas firme y sólida acogida  
del justo y bienhechor; es el patrón  
del mérito veraz, y en que las leyes  
de exemplo sirven á los buenos reyes.

Si algun perverso intenta disolverlas,  
ó frenético y ciego profanarlas,



tiemble tu nombre quando al reponerlas,  
 el castigo le enseñe á respetarlas;  
 asi España gozosa á defenderlas  
 unida correrá, y á eternizarlas,  
 pues su influxo repartes igualmente  
 al pobre humilde, al rico prepotente.

Monarca justo , joven virtuoso,  
 que en pos del bien caminas incansable,  
 sin permitirte instante de reposo  
 en favor del que gime miserable,  
 sigue constante, y fuerte y valeroso  
 la senda que ha de hacerte tan amable,  
 y que á tu nombre soberano augusto,  
 proclamará en la edad Fernando el justo.

Huye constante, intrépido y altivo,  
 qual hasta aquí, del falso consejero;  
 huye del que sagaz , infiel y activo  
 quiera engañar tu corazon sincero:  
 huye, pues, como corre fugitivo  
 de voraz lobo , tímido cordero:  
 sí , Fernando , y confunde justamente  
 al que te adule , á par que al delincuente.

Reyno feliz será baxo tu mando  
 la incontrastable España , que algun dia  
 por conservar el trono á su Fernando  
 con sangre confundió la tiranía;  
 sus bienes, su quietud sacrificando,  
 te volvió á colocar con alegría,  
 colmando su placer , el que apreciabas  
 que á costa de sus vidas le pisabas.

Bien sé cuánto agradeces y conoces  
 la española lealtad: sé cuánto sientes  
 los daños que enemigos tan feroces  
 derramaron impíos, inclementes.  
 Lloras , señor, así que reconoces  
 la horfandad, la viudez entre tus gentes;



no te avergüences, nó, Fernando augusto,  
que no es de piedra el corazón del justo.

Las lágrimas que viertas abundantes  
sobre la tumba de españoles fieles,  
producirán mil seres que constantes  
adornarán tus sienes de laureles:  
y quando otros Monarcas arrogantes  
á tu amistad, ó á tu dominio infieles  
guerra inciten, verás por experiencia  
que mas lidia el amor que la obediencia.

Siempre así vencerás: así tu vida  
amando y siendo amado, gran Monarca,  
será dichosa, y quando entristecida  
á tí se atreva destructora parca,  
será tu falta con razon sentida  
por quanto imperio tu dominio abarca,  
llorando haber perdido en tí el abrigo  
de un gran Rey, un buen padre, un fiel amigo.

Mas nunca llegue tan fatal instante  
á colmarnos de amargo sentimiento,  
nunca el tiempo sus ruedas de diamante  
rápidas corra contra tí violento.  
¡Á quién dado le fuera hacer constante  
de la vida del justo, el corto aliento!  
» Pero la ley que intrépida lo manda  
» ni con gemir, ni con llorar se ablanda.

Corramos, pues, Señor, un denso velo  
á tan tristes ideas, y gozosos  
que eternice tu vida el alto cielo  
volamos á pedir afectuosos:  
que dé á tu amor, á tu bondad y celo  
mil y mil siglos, para hacer dichosos  
á españoles que fieles á tu mando  
claman de corazón...

*Todos.* VIVA FERNANDO.







Ayuntamiento de Madrid